

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XVIII



Córdoba, 2012

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos
XVIII

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones
Córdoba, 2012



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XVIII

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero
Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado
Juan P. Gutiérrez García
José Manuel Domínguez Pozo
Antonio Alcaide García

Edita:

Foto Portada: Ayuntamiento de Castro del Río a principios del siglo XX

I.S.B.N.: 798-84-8154-363-6

Imprime: Ediciones y Publicaciones. Diputación de Córdoba

Depósito Legal: CO 748-2013

Estudio de las imágenes de la Purísima, patrona de las Nuevas Poblaciones

Francisco Tubío Adame
Cronista Oficial de Fuente Palmera

Carlos III haciendo suyo el sentir de sus antecesores en el Trono por alcanzar el reconocimiento oficial de la Limpia Concepción de María, ordenó que las iglesias que se crearon en las Nuevas y Reales Poblaciones de Andalucía y Sierra Morena, se pusieran bajo la advocación de LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN o NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN. Sostiene la tradición que fue Carlos III quien regaló las imágenes que habían de presidir dichos templos.

Anteriormente, en 1760 obtuvo el Rey del Papa Clemente XIII la autorización para que la Inmaculada fuera declarada patrona de España y de las Indias.

Al hacer un estudio de dichas imágenes haremos una diferenciación, ésta es, que mientras que en la Sierra fueron destruidas todas en la Guerra Civil, en las de Andalucía tan solo fue quemada la patrona de Fuente Palmera.

Como apunte, para ilustrar esta exposición podemos decir, que las cuatro imágenes que traemos de las iglesias de Andalucía datan del siglo XVIII, igual que la desaparecida de Fuente Palmera, son bellas esculturas entre las que destacaremos a la de La Carlota por ser de mayor tamaño, aunque más pequeña que al natural, inspirada en la cieguesita de Martínez Montañez, se diferencia en la mirada que la tiene al frente y el manto lo tiene recogido en ambos hombros, San Sebastián tiene dos bellísimas imágenes, de tamaño menor que nos recuerdan a la de Alonso Cano, la patrona que preside el altar mayor, que fue restaurada cuando se construyó la nueva iglesia, no con mucho acierto pues la túnica aparece actualmente de tono



Inmaculada de Alonso Cano



Patrona de La Carolina

verdoso, impropio de la iconografía inmaculista, también posee otra inmaculada de tamaño reducido pero preciosa que se procesiona en lugar de la patrona. Igualmente la patrona de La Luisiana es una bella imagen que parece proceder de la escuela granadina, pues la cabeza la inclina a la derecha; y la desaparecida Inmaculada de Fuente Palmera, también podría proceder de un taller de la escuela sevillana, con las manos apenas unidas a la altura del pecho. Todas las imágenes emergen de un nimbo con querubines, pero la de La Luisiana tiene un globo terráqueo y la de Fuente Palmera una luna con los picos hacia arriba. La actual patrona de Fuente Palmera, fue esculpida por Antonio Castillo Lastrucci, en 1938, es una preciosa imagen, mayor que el natural, inspirada en la anterior patrona. La Purísima de La Fuencubierta, es del último tercio del siglo XVIII y de claro aspecto rococó.

Como decía, las imágenes de las patronas de la Sierra, son la mayoría de las fábricas de Olot, y según Martín Rey Borrás, párroco de La Carolina, de los años 1950. La más bella es la de esta ciudad.

Analizaré a continuación las imágenes de las parroquias carolinas.

LA CARLOTA: La imagen de La Carlota, es sin duda, la mejor talla de las Inmaculadas de las nuevas poblaciones cordobesas. Preside un retablo de la segunda mitad del siglo XVIII que, en fecha relativamente reciente, se trajo de Córdoba para amueblar la cabecera de la iglesia parroquial, vacía desde los años setenta, del pasado siglo, en que se desmontó el altar neogótico que había en dicho lugar.

Se trata de una bella pieza de tamaño menor que el natural, que efigia a María sobre un nimbo celeste del que emergen cuatro cabezas de querubines. La Virgen viste túnica beige estofada y enriquecida con decoración floral y manto azul orlado en oro y con vueltas jacinto. Los paños, como insuflados por el viento, vuelan con gran libertad lo que, unido a la diagonal formada por



Patrona de La Carlota

los pliegues de la túnica y las manos y el marcado giro compositivo, confiere a esta obra un dinamismo levitante comparable al de algunas versiones pictóricas del asunto.

La imagen deriva de la bellísima “Cieguecita” de la catedral de Sevilla, en la que Martínez Montañés estableció el paradigma inmaculista de los escultores sevillanos del Barroco. De aquella, conserva el desplazamiento de las manos hacía la izquierda para favorecer la visión del rostro, el escabel nuboso recamado de querubines y la disposición de las piernas: la izquierda exonerada y la derecha soportando el peso del cuerpo. No obstante, la Virgen ha perdido aquí el empaque solemne de la imagen montañesina y aquellas telas aplomadas flotan ahora animadas por la brisa berninesca que introdujo Arfe en los talleres de Sevilla, con la misma libertad que pudo permitirse Murillo, libre de ataduras que al escultor le impone la materia.



Inmaculada de M. Montañés

Efectivamente, el anónimo artífice de la imagen carloteña, aunque sin perder el norte del modelo perfilado por el maestro alcalaíno hacia 1630, ha incorporado a su obra logros posteriores para conseguir una versión del tema más efectista y acorde con los gustos de su tiempo. En ella resuena el eco del quehacer de artistas como Pedro y Luisa Roldán y, ya de un modelo más directo y ostensible, se advierten las maneras de Pedro Duque Cornejo y Benito Hita y castillo.

Estimamos por tanto que se trata de una obra sevillana realizada por algún maestro de la estela de Duque Cornejo entre 1750 y 1770. Es probable que la imagen llegara a La Carlota en el tiempo de la fundación y pasara al altar mayor de la iglesia parroquial concluida en 1779.

FUENCUBIERTA. Es una imagen de claro aspecto rococó, posiblemente de un taller madrileño, tal vez del último cuarto del siglo XVIII.



Purísima de Fuencubierta

FUENTE PALMERA: La primitiva imagen, destruida en la guerra civil, creemos estaba también inspirada en la talla de Martínez Montañés, de tamaño más pequeño que la actual, la Virgen también efigia de un nimbo celeste con querubines y una luna con las puntas hacia arriba. Igualmente tenía las manos hacia la izquierda y pelo suelto.

La imagen actual que preside el altar mayor de la parroquia la Purísima Concepción, sobre un bello retablo de la segunda mitad del siglo XVIII, es obra del imaginero sevillano Antonio Castillo Lastrucci, según contrato fechado en Sevilla el 30 de abril de 1938, que cobra por ella la cantidad de 3. 000 pesetas, comprometiéndose a entregarla en noviembre de aquel año.

Se trata de una imagen de tamaño mayor que el natural que reproduce la iconografía habitual en las obras de su naturaleza, es decir, la Virgen con las manos unidas, en actitud orante, y apoyando sus plantas en un escabel celeste que incluye tres cabezas de querubines. María viste túnica crema con decoración de ramos en oro y orlada del mismo color; completa su indumentaria un manto azul con vueltas doradas, terciado sobre el hombro izquierdo.

De la comparación entre esta imagen y la desaparecida, se desprende que Castillo Lastrucci pretendió imitar a la antigua. De ella conserva un cierto ahusamiento compositivo, que seguramente pesó en la filiación granadina. No obstante, la posición de las manos- más altas de lo que es habitual en las inmaculadas barrocas de la escuela de Granada- y el acusado “contraposto” entre éstas y la dirección de la mirada- aspectos con precedente asimismo en la imagen antigua- refuerzan nuestra creencia de que dicha obra fue fruto de los talleres sevillanos de la segunda mitad del siglo XVIII.



Antigua Virgen de Fuente Palmera



Patrona de Fuente Palmera

SAN SEBASTIAN DE LOS BALLESTEROS: La imagen de la patrona de San Sebastián, por la disposición de las manos, el óvalo del rostro y la forma en que las guedejas del cabello se extienden sobre los hombros, se halla más próxima a las versiones granadinas, cuyo paradigma fue el bellissimo simulacro que hizo Alonso cano para el facistol de la catedral de Granada entre 1655 y 1656.

La imagen de San Sebastián de los Ballesteros es de módulo pequeño y nos muestra a María erguida sobre un a nube, frontal y con las manos unidas en la consabida actitud orante. Por desgracia ha sufrido una profunda y poco afortunada intervención, que le ha arrebatado su carácter primitivo. El tono verdoso de la túnica –impropio de la iconografía inmaculista– es un ejemplo de la arbitrariedad con que se acometió el repintado de la pieza. Dicha prenda, originalmente debió ser marfil o beig, colores que andando el tiempo suplantaron al jacinto, habitual en las primeras versiones concepcionistas del barroco. Sobre la túnica lleva manto azul orlado en oro y con vueltas jacinto.

Aunque el recuerdo melancólico del barroco inflama todavía el manto de esta imagen, sus paños son más aplomados que los de su homónima de La Carlota. Aquí el vuelo efectista de aquellas telas es atemperado por la estética neoclásica, que también propicia el acusado frontalismo de la Virgen. Esta, desprovista por completo de “contraposto”, dirige su mirada al frente y coloca sus manos en el eje compositivo, recto y vertical, que la recorre de pies a cabeza. En definitiva, se trata de una obra en la que el desaforado movimiento de la etapa anterior se ha sacrificado en aras del rigor solemne que reclama el gusto deslizante de los nuevos tiempos.

Según queda dicho, advertimos en esta obra algunos detalles propios de las inmaculadas granadinas de estirpe canesca. No obstante, y aunque los paños tienden a ceñirse en la base de la figura, adolece del marcado ahusamiento compositivo que distingue a las imágenes conceptistas salidas de los talleres de Granada. A dicha topología responde, sin duda, la pequeña talla de las Pinedas, que fue restaurada por Díaz Peno, tras la Guerra Civil, pero éste no es el caso de la pieza que nos ocupa.



Purísima de San Sebastián



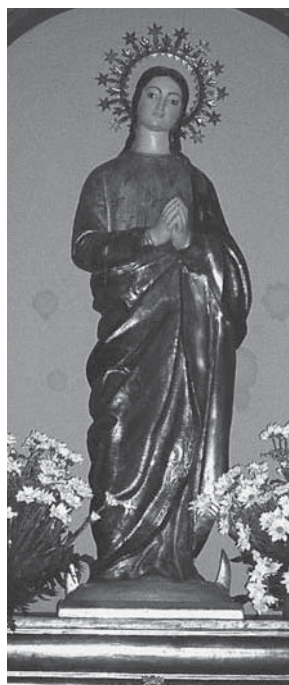
Purísima de San Sebastián 2

Las imágenes de San Sebastián es una obra, quizás cordobesa, que acusa el influjo de las dos grandes escuelas escultóricas andaluzas del barroco, pues, junto a los referidos pormenores de estirpe granadina, presenta otros claramente sevillanos tales como la disposición de los paños y la toca terciada sobre el pecho. En cuanto a su fecha de ejecución, entendemos que ésta debió rondar en torno a 1780.

LA LUISIANA. Bella imagen que preside el altar mayor de la parroquia, posiblemente data de mediados del siglo XVIII.

IMAGÉNES DE LAS PARROQUIAS DE LA SIERRA. Las originales fueron destruidas en la pasada guerra civil. Según el párroco de La Carolina todas son de serie fabricadas en Olot, sobre los años 50 del pasado siglo y carecen de valor artístico.

GUARROMÁN, el cronista oficial de dicha villa, José María Suárez nos dice que el autor de la imagen de su patrona es el imaginero jienense Jacinto Higuera Cátedra.



Patrona de Guarromán



Patrona de Montizón



Patrona de Santa Elena



Patrona de La Luisiana



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

